

Lo que es la comunión con Dios

biblicom.org

Hijo mío, no es necesario saber muchas cosas para complacerme; basta con amar mucho. Háblame como le hablarías a una madre que te tiende los brazos.

¿Hay alguien por quien te gustaría orar? Dime los nombres de tus padres, de tus amigos, y después de cada nombre, pídemme qué te gustaría que hiciera por ellos. Pídemme mucho, mucho; amo las almas generosas que se olvidan de sí mismas para pensar en los demás.

Háblame de los pobres que quieres ayudar, de los enfermos que has visto sufrir, de los pecadores cuya conversión deseas, de los que te han retirado su afecto y a los que quieres volver a traer a mí. Por todos ellos, ofréceme una ferviente oración. Recuerda que he prometido responder a todas las oraciones que vienen del corazón; ¿y no vienen esas oraciones del corazón, las cuales se ofrecen por aquellos que amamos y que nos aman?

¿Hay alguna gracia que quieras pedir para ti mismo? Escribe, si quieres, una larga lista de lo que deseas, de todas las necesidades de tu alma, y luego ven y léemela.

Dime con toda sencillez que reconoces tu orgullo, tu susceptibilidad, tu egoísmo, tu mezquindad, tu indolencia, y pídemme que te ayude en todos los esfuerzos que hagas para combatirlos. Pobre niño, no te ruborices: hay santos en el cielo que han tenido tus faltas, me han dirigido sus oraciones y poco a poco han sido corregidas.

No dudes en pedirme bendiciones para el cuerpo y el espíritu: la salud, la memoria y el éxito. Puedo darlo todo, y siempre doy lo que contribuye a la santidad del alma.

¿Qué quieres para hoy, hijo mío? ¿Si supieras todo lo bueno que quiero para ti! ¿Tienes algún plan? Dime cuál es. ¿Los planes se refieren a tu vocación? ¿Qué es lo que deseas? ¿Te gustaría complacer a tu madre, a tu familia, a la gente de la que dependes? ¿Qué te gustaría hacer por ellos?

¿Y para mí?... ¿No te gustaría poner algo de celo en mi servicio? ¿No te gustaría hacer un poco de bien por las almas de aquellos que amas y que, tal vez, me han olvidado?

Háblame de todos los que te interesan; dime los motivos que te mueven, los medios que quieres emplear. ¿A quién te gustaría ver interesado en tu trabajo? Soy el Amo de los corazones, hijo mío, y los dirijo como me place. Traeré a tu alrededor a todos los que te sean necesarios. Quédate tranquilo.

Pon ante mí todas tus faltas, y te mostraré la causa de ellas. ¿Estás desconcertado? Oh, hijo mío, dímelo sin reservas. ¿Quién te ha molestado? Cuéntame todo, pero

ten cuidado, cuando termines, de decir que perdonas, que quieres olvidar, y con esta condición te bendeciré.

¿Temes alguna desgracia? ¿Hay algún temor infundado en tu corazón que no es menos preocupante? Ponte completamente a mi cuidado. Estoy aquí, lo veo todo, no te abandonaré.

¿Hay personas a tu alrededor que te parecen más frías que antes, sin que hayas hecho nada para molestarlas? Órame con fervor y yo te los devolveré si son útiles para la santificación de tu vida.

¿No tienes ninguna alegría que puedas compartir conmigo? ¿Por qué no me dejarías compartir tu felicidad? Dime qué te ha pasado desde ayer para hacerte feliz o consolarte? ¿Es una visita inesperada que te ha hecho bien? ¿Un miedo que se ha desvanecido? ¿Un éxito inesperado? ¿Una muestra de afecto, una carta, un don que has recibido? ¿Una prueba que te ha dejado más fuerte de lo que podías haber previsto? Preparé todo esto para ti. Muéstrame tu gratitud y dame las gracias.

¿Tienes alguna promesa para mí? Puedo leer tu corazón. Si puedes engañar a los hombres, no puedes engañar a Dios, lo sabes. Sé sincero.

¿Has decidido no exponerte a tal tentación otra vez? ¿Renunciar a algo que te conduce al mal? ¿Cerrar ese libro que excita tu imaginación? ¿No dar más tu amistad a una persona que, por no ser piadosa, perturba la paz de tu alma con su presencia? Aquí está uno de tus compañeros que te ha hecho daño; ¿estás dispuesto a devolverle el bien por el mal?

Entonces, hijo mío, ve; ponte a la obra, en silencio, en humildad, en sumisión, en bondad, y luego vuelve mañana y tráeme un corazón aún más fiel y amoroso.

Mañana tendré nuevas bendiciones para ti.

Extracto del «DISCÍPULO DE LA PALABRA» (agosto de 1902)

Autor desconocido